



El misteri d'Elx

Artes, 18/08/2012

EL MISTERI D'ELX

Vicente Adelantado Soriano

Los días 14 y 15 del presente mes de agosto tuvo lugar la representación, como todos los años, de *El misteri d'Elx* en la basílica de dicha ciudad. La representación de la muerte y ascensión de la Virgen, un drama litúrgico proveniente del Medioevo, está dividida en dos partes. El primer día se escenifica *La vespra*, y el segundo *La festa*. La primera parte termina con la muerte de la Virgen, rodeada por los apóstoles, como ha pedido; y la segunda comienza con su entierro, finalizando el drama con su coronación y ascensión a los cielos.

Alguna vez se ha dicho que el teatro es el único género que nace dos veces. La primera lo hace en Grecia, donde llega a su perfección, y de donde pasa a Roma de la mano de Livio Andrónico. Según Séneca en la capital del imperio, con sus fastos y espectacularidad, entra en plena decadencia, siendo olvidado posteriormente con las invasiones bárbaras, cuando la vida se ruralizó.

Vuelve a nacer algunos siglos después, y lo hace, al igual que en Grecia, teniendo un origen religioso. Son de sobra conocidos los famosos *Quem quaeritis*. Pero a ello cabría añadir, en un segundo momento, *El canto de la sibila*, *Pentecostés*, etc. En la Corona de Aragón, dentro de las iglesias, se hicieron todo tipo de representaciones durante la Edad Media. Una de las más llamativas, por sus aparatos aéreos, era la de la Ascensión de la Virgen. Dichos aparatos ya eran conocidos por los griegos, es el famoso *deus ex machina*. Se aprovecharán también estos aparatos en las entradas reales, cuando niños vestidos de ángeles, descendiendo de lo alto de las torres, entregaban las llaves de la ciudad al monarca. Estos descensos aéreos se utilizarán con cierta regularidad. En el caso de Valencia, por ejemplo, y por citar un solo ejemplo, se sirvieron de la maquinaria aérea en 1402, en la entrada real de Martín el Humano. Se hizo descender entonces a dos ángeles de las Torres de Serranos, a fin de entregarle al monarca las llaves de la ciudad.

En las entradas reales, por supuesto, confluía gran número de personas a fin de ver al rey y todos los ingenios que la ciudad ponía en marcha.

No menos expectación despertaban los rituales que se realizaban dentro de la catedral. Muchos de ellos van a dar origen a abusos, a discusiones, y a buscar más el espectáculo en sí que la misa o el fervor religioso. Baste señalar a tal efecto que en 1532 se vaciaron todas las iglesias de Valencia en honor de una sola: allí oficiaba un negro, precisamente cuando se estaba discutiendo si éstos tenían alma o no. Ver a un negro diciendo misa tuvo que ser todo un espectáculo en la Valencia de aquella época.

Imaginamos, por otra parte, que la gente iría pronto a la catedral a fin de tomar posiciones para poder ver con toda comodidad el *Canto de la Sibila*, el 24 de diciembre, *La colometa*, *Pentecostés*, etc. En *Pentecostés* una paloma de madera, sobre una cuerda, recorría la catedral, desde la entrada al altar, lanzando cohetes, como el Espíritu Santo dejó caer lenguas de fuego sobre los apóstoles. Estos permanecían al pie del altar esperando las lenguas de fuego. Lo malo fue que uno de esas lenguas o cohetes cayó tras el retablo de la catedral, éste se incendió, y se armó el consiguiente barullo.

Nada tiene de extraño que el Concilio de Trento (1545-1563) intentara frenar todos estos "abusos" y alejara de la iglesia todo tipo de representaciones. En el caso de Valencia el Patriarca Ribera, que tomaba posesión del arzobispado en 1569, aplicará dichas medidas con todo rigor, desapareciendo de la catedral todo tipo de dramas litúrgicos. Se buscará una mayor pureza en los rituales.

En Elche, sin embargo, una excepción, se siguió representando la ascunción de la Virgen a los cielos, el conocido *Misteri*. Es uno de los pocos dramas litúrgicos que nos queda, y que todavía está en activo.

Al iniciarse el drama, la Virgen entra en la basílica, siendo acompañada por las dos Marías y seis angelitos. Todos los papeles, como corresponde al teatro clásico y al medieval, están representados por niños y hombres. Las mujeres no podían representar. La Virgen comienza su camino por un pasillo, *el andador*, en ascensión, donde hace tres rezos antes de llegar al *cadafal*, la tarima, en cuyo lecho muere. Pide que antes de su muerte se reúnan en torno a ella todos los apóstoles. Se abre el cielo, a veinte metros de altura, de donde desciende un ángel, cantando, dentro de una nube, o *mangrana*, que, al llegar al suelo, la entrega a la Virgen una palma y le dice que sus deseos se van a cumplir.

Cabe recordar que todo el drama litúrgico es cantado *a capella*.

El ángel vuelve a subir a los cielos, cantando. Y por el *andador*, comienzan a llegar los diversos apóstoles. Mención aparte merece el famoso *ternari*, cantado por tres apóstoles, uno de ellos Santiago el Mayor, que muestran su extrañeza por verse transportados allí. Todos, menos Santo Tomás, reunidos en torno a la Virgen, asisten al tránsito de ésta. Muerta María, en torno a su cuerpo los apóstoles entonan uno de los más bellos cantos del *Misteri*. Termina esta primera parte con el descenso del *araceli*, cinco ángeles que bajan a recoger el alma de la Virgen. Lo hacen, el descenso y el ascenso, cantando.

En el lecho donde muere la Virgen se produce el cambio del niño que la representa por la estatua de aquélla. Se efectúa mediante un ingenioso mecanismo.

Al día siguiente, *La festa*, se reinicia el drama litúrgico con el entierro de la Virgen. Llegan los judíos, quienes tratan de robar el cuerpo de ésta quedando milagrosamente paralizados al ir a tocar a la madre de Dios. Piden el bautismo cantando después, con los apóstoles, el famoso salmo *In exitu Israel d'Egipto*. Así, bajo palio, conducen el cuerpo de la Virgen a su sepultura. Momento en que baja el *araceli*, con sus cinco ángeles cantando en busca de María resucitada. Uno de los ángeles queda en tierra siendo ocupado su lugar por la estatua de la Virgen. Al ascender, más o menos a unos diez metros altura, el *araceli* se detiene, entra santo Tomás por el *andador*, y le suplica a la Virgen disculpe su tardanza. Al acabar su súplica, se abre de nuevo el cielo y desciende un nuevo aparato. En él está la Santísima Trinidad. El Padre, siempre, como san Pedro, representado por un sacerdote. Bajando cantando. Descendiendo, lanzan *oripel*, papelitos de color oro, coronan a la Virgen, y provocan el delirio entre los asistentes a la representación.

Es éste un breve y apresurado resumen de uno de los pocos dramas litúrgicos medievales que han pervivido. Y que vale la pena conocer, ver y oír. Y vale la pena hacerlo en agosto, también se representa en octubre los años pares, a fin de ver al público tomando posiciones. El día de *La festa*, hay que ir a la basílica con cuatro o cinco horas de antelación a fin de hacerse con un lugar desde donde ver la obra. Luego vienen las discusiones, los gritos, las peleas, los apretones, los empujones, las botellas, los abanicos y las bolsas de plástico abandonadas por todos los rincones de la iglesia... No queremos, desde luego, que se prohíba nada, ni menos este bello y famoso *Misteri*; pero viéndolo se comprende la postura del Patriarca Ribera. Y se comprende un poco la religiosidad de otras épocas.

No se pierdan el *Misteri*. Es una verdadera joya que vale la pena gozar y disfrutar.

Notas final: la utilización de los aparatos aéreos se hace igual que en la Edad Media: se sigue subiendo y bajando a los actores a mano, no hay motores, y se sigue utilizando una maroma de barco. Antes, por supuesto, se la somete a la prueba de soportar quinientos kilos, durante unos días, colgada de la basílica. También se evita de esta forma que la cuerda se destense, durante la representación descendiendo a veinte metros de altura y con los actores.